



La Presidenta y el “Rey Trump”

Trump ganó todo para regresar a la Casa Blanca enfundado en cuasi “Rey”. Su triunfo contundente coloca a la Presidenta de México en la situación de gobernar frente al espectro del liderazgo de un hombre fuerte, conservador y machista, que pondrá a prueba la habilidad y destreza política que necesita para evitar que le reste energía al amplio margen de acción que tiene de las urnas. Su victoria en la Presidencia y el Senado materializa el peor escenario para México por ser el país más expuesto a la “revolución conservadora” y la agitación económica de la geopolítica que augura su mandato para el mundo. Como dijo en su discurso de victoria, “vamos a arreglar todo lo que está mal” en clave de sus guerras internas, así como las eternas externas en favor del proteccionismo, contra la migración o el narcotráfico. En todos esos objetivos, México está en la primera línea de fuego.

Ante ello, es obligado el mensaje tranquilizador que rebaje incertidumbre y volatilidad de los mercados. Pero, más allá de decir que “no hay motivo de preocupación”, **Sheinbaum** tiene un doble reto. Primero, encontrar la forma de manejar la presencia amenazante y la presión constante de la desinformación con retórica antimexicana de **Trump** y, segundo, disipar las sombras de las reformas inciertas en justicia, energía o eliminación de órganos autónomos que heredó de **López Obrador** y pueden convertirse en una desventaja para evitar una renegociación que no desea del T-MEC.

Si bien el aval de la Corte a la constitucionalidad de la reforma judicial fortalece su liderazgo, su implementación sobrecarga la agenda y complica la libertad de acción de su gobierno; además de debilitar a los tribunales en las negociaciones comerciales y alentar mayores exigencias de inversionistas estadounidenses. Por la fuerza con que regresa, las alarmas en México estarán encendidas en dirección a Washington, porque cualquier ruido de su discurso violento y xenófobo puede sacudir el país. Pero también hay temas comunes que nos hacen interdependientes y cuya solución cruza por el interés de ambos gobiernos en el terreno de la economía y el comercio; tanto como potenciales conflictos por la barrera que quiere imponer sobre el 60% de importaciones chinas.

La estrategia de **Sheinbaum**, desde los ataques en campaña y la reacción a su triunfo, ha sido no confrontar y concentrarse en responder a los temas que le preocupan, en un difícil equilibrio de “coordinación sin subordinación” que usa como mantra de la relación bilateral. Parece confiar la clave del trato con **Trump** en demostrar colaboración en asuntos sensibles como la migración, y de persuadir con argumentos y/o propuestas que lo convenzan del beneficio del trabajo conjunto. “No competimos entre nosotros, nos complementamos”, repite a cada amenaza de castigar con aranceles para doblar en la negociación con la ferocidad del convicto que vuelve a reinar.

Es una interrogante saber si el arma de la diplomacia preventiva le permitirá evitar escaladas de disputas y limitar el conflicto con un líder que prometió establecer una breve dictadura si regresaba al poder; si será suficiente para disuadir de la idea de concluir el muro u optar por atacar a los cárteles de la droga; y tampoco si está preparada para los peores escenarios en el T-MEC o la adopción de aranceles con que obligarla a recibir millones de deportados o tratar a los cárteles como terroristas.

También es muy optimista creer que la diplomacia logre controlar la personalidad sorpresiva e imprevisible de un político antiinstitucional o los bulos constantes, como afirmar que “estamos siendo invadidos por México”. Pero es lo único que tiene a la mano frente a un líder que vuelve con todo el poder para llevar a cabo sus reformas contra lo que llama el “estado profundo” de guardias pretorianas de las agencias de información y seguridad, el aparato de justicia y grandes afectaciones económicas, como augura el proyecto 2025 de un grupo ultraconservador que se identifica con el republicano, aunque éste se deslinde de algunos de sus planteamientos.

A ese enorme poder se enfrentan las armas de la mediación, la conciliación y negociación que usará **Sheinbaum** para protegerse con un desarme preventivo. Por lo pronto, no parece haber otra mejor forma de tratar a **Trump** que la diplomacia y la negociación pragmática por tratarse, ante todo, de un hombre de negocios; mientras pueda crear las condiciones para reducir la incertidumbre y la desconfianza que genera el nuevo “Rey **Trump**”.